

Queridos amigos de “Heraldo-Diario de Soria”:

Como Obispo de esta querida tierra soriana es una alegría dar la bienvenida oficial a este nuevo periódico que nace, no sin dificultades, con vocación de permanencia en nuestra provincia. Los tiempos cambian, es verdad, y cambia también la forma de hacer periodismo pero permanece vuestro papel fundamental, de gran importancia y responsabilidad, pues escribís el primer borrador de lo acaecido y constituís un elemento esencial para construir una sociedad libre y plural.

El Papa Francisco, en un precioso discurso al Consejo nacional del Colegio de periodistas italianos, recordó cuáles podrían considerarse los 3 mandamientos que un buen periodista debe tener en cuenta al desarrollar su labor: el amor a la verdad, vivir con profesionalidad y respetar la dignidad humana.

- **Amar la verdad** significa no solamente afirmarla sino vivirla, atestiguándola con el trabajo. El Papa señala que la cuestión no es ser o no ser creyente; la cuestión es ser o no ser honesto consigo mismo y con los demás. Sabemos que en la vida muchas veces no todo es blanco o negro. Éste es el trabajo difícil y necesario de un periodista: llegar lo más cerca posible a la verdad de los hechos y no decir o escribir algo que, en conciencia, uno sabe que no es cierto.

- **Vivir con profesionalidad** quiere decir comprender, interiorizar el sentido profundo del trabajo propio. De ahí se deriva la necesidad de no someter la profesión a la lógica de los intereses partidistas, ya sean económicos, políticos o ideológicos. La tarea del periodismo debe ser favorecer el crecimiento de la dimensión social del ser humano y la construcción de una verdadera ciudadanía.

- **Respetar la dignidad humana**, importante en cualquier profesión, lo es en particular en el periodismo porque, detrás de la historia de un caso, hay sentimientos, emociones y, en última instancia, la vida de las personas. La crítica, dirá el Papa Francisco, es legítima y necesaria, así como la denuncia del mal, pero ambas deben hacerse siempre respetando al otro, su vida, sus afectos.

Vuestra tarea no es sencilla, ciertamente; no siempre contentará a todos, especialmente a aquellos que quieren servirse de vuestra profesión. Sin embargo, es una vocación maravillosa en la que encontraréis a la Iglesia que camina en tierras sorianas como una fiel colaboradora.

Llevo ya ocho meses como pastor de esta Diócesis. En este tiempo ¡cuánta entrega he visto en las parroquias que he podido visitar: catequistas, miembros de Cáritas, visitantes de enfermos, Consejos parroquiales de pastoral y de economía, grupos de liturgia, personas que cuidan del templo, celebrantes de la Palabra! Y, por supuesto, cuánta dedicación generosa de sacerdotes y consagrados que, con su vida entregada, hacen creíble el anuncio de Jesucristo en las comunidades a las que sirven.

Es cierto que no faltan dificultades que, como Iglesia, nos preocupan: las vocaciones, especialmente, al presbiterado; la transmisión de la fe en la familia; la despoblación y el envejecimiento de nuestros pueblos; el cuidado pastoral de estos pueblos donde apenas quedan unas pocas personas; etc. Sin embargo, por encima de las dificultades, la Diócesis de Osma-Soria está viva; ésta es la maravillosa experiencia que, sin

triunfalismos, hemos experimentado en tantas ocasiones: así, en las poblaciones que he visitado siempre ha habido un buen grupo de cristianos que ha acogido al Obispo para rezar y manifestarle sus preocupaciones por la trasmisión de la fe, la familia, el estado de los templos, el envejecimiento de las comunidades. La Iglesia está viva porque Cristo está vivo, porque Él ha resucitado verdaderamente.

Nuestra Iglesia soriana está viva, de modo especial, en tantas personas que quieren unir Evangelio y vida con sencillez, que mantienen encendida la lámpara de su fe en medio de la cotidianidad. En ellas se puede palpar, como dijo el Papa Benecito XVI en la última de sus audiencias generales, que la Iglesia no una organización o una asociación con fines religiosos o humanitarios sino un cuerpo vivo, una comunión de hermanos en Jesucristo, que nos une a todos. Experimentar la Iglesia de este modo es el deseo de nuestra Diócesis para esta tierra soriana en un tiempo en que tantos hablan del declive de Dios.

La misión fundamental del cristiano es anunciar la alegría del Evangelio que *“llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría”* (Evangelii Gaudium 1). Nuestra Iglesia particular de Osma-Soria quiere ser esa comunidad de discípulos que toman la iniciativa de ser los primeros en salir al encuentro de los demás con el deseo inagotable de brindar misericordia, de transformarlo todo, huyendo de la enfermedad del encierro y la comodidad de las propias seguridades (cfr. EG 49).

El Espíritu Santo nos acompaña siempre, es el alma de la Iglesia; ojalá que, dejándonos imbuir por Él, cada cristiano soriano sea un auténtico discípulo misionero y nuestras comunidades verdaderas plataformas de evangelización. Quiero recordar los afanes apostólicos de nuestra Diócesis para este curso ya comenzado y que tiene como objetivo general: vivir comunitariamente la fe como Pueblo de Dios. Para conseguirlo cuidaremos especialmente el primer anuncio: *“Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte”*; también haremos hincapié en nuestro compromiso socio-caritativo sabiendo que los pobres son los destinatarios preferenciales del Evangelio así como en el anuncio del Evangelio a los jóvenes, siendo conscientes de que la pastoral juvenil exige muchas horas de entrega, dedicación y cercanía. Finalmente, tenemos un gran reto al que animo a todos a participar: elaborar el Plan diocesano de pastoral que guiará nuestros pasos como Diócesis durante los siguientes años. Se trata de marcar los objetivos y acciones que hagan de nuestra Diócesis una comunidad misionera como nos pide el Papa Francisco: *“Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades”* (EG 33).

Agradezco esta oportunidad y, de nuevo, deseo a este periódico muchos éxitos desde su vocación de ser una herramienta de unidad en la sociedad soriana, un factor de bien común y un instrumento que favorezca la cultura del encuentro.

+ Abilio Martínez Varea  
Obispo de Osma-Soria